

mia cayó malo; y estuvo desahuciado en el mismo Monasterio de San Dionisio, que está cerca de Paris. Allí tuvo vna revelacion, y vió á los Principes de los Apóstoles San Pedro, y San Pablo, y á San Dionisio, que le tocó amorosamente, y le dió entera salud: y fue esto el año del Señor de setecientos y cinquenta y quatro á los veynte y ocho de Julio; y en agradecimiento de este beneficio dió grandes privilegios á aquella Iglesia de San Dionisio, y llevó consigo á Roma algunas reliquias de su sagrado cuerpo, y edificó vn Monasterio para honra suya, y le dió á Monges Griegos para que le habitasen, y abalassen continuamente al Señor; y por esta causa se llamó aquel Monasterio en Roma: la escuela de los Griegos. De San Dionisio escriben los Autores, que en el principio desta vida, y en el discurso de ella quedan referidos.

*LA VIDA DE SAN LUIS BERTRÁN,
Confessor, de la Orden de Predicadores.*

A 8. DE OCTV. BRE.

San Luis Bertrán, hijo del grande Patriarca Santo Domingo, nació en la Nobilissima Ciudad de Valencia, fecunda madre de muchos Santos, á primero de Enero de mil quinientos y veynte y cinco. Su padre se llamó Iuan Luis Bertrán, y su madre Angela Exarch, personas honradas, y virtuosas. Estuvo el padre casado con otra muger, antes que con la madre de el Santo, y Dios dispuso el segundo matrimonio, y le alargó milagrosamente la vida, para que diese al Mundo este hijo, que avia de dar tanta honra á su Patria, tanta luz al Mundo, y tanto lustre á la Orden de Predicadores. Porque estando Iuan Luis en lo último de la vida con vna gravissima enfermedad, y aparejada yá la mortaja, abrió subitamente los ojos, y pidió sus vestidos para levantarse; pensaron que desvariava, y él dixo; No desvario; porque ha estado aquí San Bruno, y San Vicente Ferrer, y me han dicho que no tengo de morir de esta enfermedad; y fué así, porque luego estuvo bueno; y quedó tan devoto de San Bruno, que muerta su primera muger, se fue al Monasterio de Porta-Caeli, para hazerse Monge Cartuxo, pero en el camino se le aparecieron San Bruno, y San Vicente Ferrer, y le dixeron, que no era la voluntad de Dios, que fuese Religioso, sino que se quedasse en el siglo; y así se casó segunda vez con Angela Exarch, y de ella tuvo quatro hijos, y quatro hijas; y el primero de los hijos fue Luis Bertrán, á quien en el Bautismo llamaron Iuan Luis; y despues, de-

xando el nombre de Iuan, se quedó con el de Luis. En su niñez era tan aficionado á las cosas Sagradas, que quando llorava, el medio de acallarle era llevarle á la Iglesia, donde no solo cessavan las lagrimas, pero se convertian en risa, y alegría; y si estaban cerradas las puertas de la Iglesia mayor, con mostrarle las imagenes, que estaban allí de los Apóstoles, callava, y se alegrava. Con la Reyna de los Angeles tuvo especialissima devocion, y de ocho años empezó á rezar su Oficio todos los dias. Gustava de el retiro, y de la oracion, y encerrado en su aposento, gastava orando mucha parte de la noche. No dormia en la cama, sino sobre vna arca, ó sobre la tierra desnuda, y por la mañana descomponia la cama, para disimular su mortificacion. Pocas vezes queria almorzar; é yá en tan tierna edad ayunava muchos dias. Nunca le oyeron jurar, ni maldezir, ni dezir palabra descompuesta, antes reprehendia con seso de varón á los muchachos, que faltava en esto, como tambien á los que estaban ociosos, estimando yá el valor de el tiempo que es vn tesorero no conocido, de que ay pocos avarientos, y muchos prodigos en el Mundo. Su entretenimiento era asistir á las Missas, y visitar los Conventos de los Religiosos. Era muy obediente á sus padres, y nunca les dió ocasion de enojo, antes si vicia á su madre enojada, con alguno de su casa, tomava vn libro espiritual, y le leia algo á proposito para sollejarla. Era muy vergonzoso, y modesto, y ordinariamente traia los ojos baxos, como quien andava recogido de dentro de sí mismo. En llegando á los quinze años frequentava muchos los Sacramentos, y por evitar el reparo, que podia aver en tiempo, que no se vísava tanta frecuencia de comuniones, como agora, variava las Iglesias, comulgando yá en vna Iglesia, yá en otra.

2 Confessavase con vn Religioso muy espiritual de la Orden de Santo Domingo, que le iba poniendo en perfeccion; pero juzgando él que no podia servir perfectamente á Dios en su patria, y en la casa de sus padres; mudando el trage, se salió secretamente de Valencia con intento de irse á alguna tierra, donde no fuese conocido; mas por vna carta, que dexó escrita á su padre fue buscado, y hallado siete lenguas de Valencia, y traído á su casa. Villióle su padre de hábito Clerical; y él se ocupava continuamente en ejercicios de piedad, y devocion, acudiendo á los Hospitales para servir, y consolar los enfermos. Llamavale Dios á mayor perfeccion, y así se determinó de entrar en la Orden de Santo Domingo, y pidió el hábito

bito al Maestro Fr. Iayme Ferrán, Prior del Convento de Valencia; mas él dia que avia de ser recibido en la Orden, y sabiendo lo su padre vino al Prior, y le representò tantas enfermedades, y achaques ordinarios de su hijo, que el Prior le prometió no darle el hábito en todo su Priorato. Aflijóse el Santo mancebo viendo frustrados sus deseos, y esperanças, y siempre que mirava las paredes de el Convento de Santo Domingo; ó oia tocar la campana, derramava muchas lagrimas de sentimiento. Acudia frecuentemente al Convento, y los Viernes mientras los Religiosos cantavan Completas, se escondia en vna Capilla de el claustro, y en entrando ellos en Capitulo, se acercava á la puerta, y con gran silencio oia la plática, que ordinariamente hazia estos dias á los Novicios el Venerable Fray Iuan Micon; y al querer se acabar, se viva muy de priessa por no ser descubierto. Vna noche se quedó en el Convento, y la empleó toda en visitar las Capillas, haziendo oracion en ellas, y pidiendo á Dios, y á la Virgen Maria, y á Santo Domingo, que le diesen lo que tanto deseava. Alcanzó finalmente de nuestro Señor con sus oraciones, y lagrimas; porque Fray Iuan Micon, que sucedió en el Priorato á Fray Iayme Ferrán, le dió el hábito á 26. de Agosto de 1544. hizo su padre grandes diligencias, para sacarle de la Religion: pero ninguna bastó contra la constancia del Novicio, y Dios que le avia llamado, le dió la perseverancia.

3 Propusose Luis por exemplar la vida de su Padre Santo Domingo, y los otros Santos de su Orden, especialmente la de San Vicente Ferrer, con quien tuvo siempre particularissima devocion; y verdaderamente fué Luis vn retrato al vivo de San Vicente; y así solia dezir el santo Fray Iuan Micon, su Maestro de Novicios, que Luis avia de ser en Valencia otro San Vicente Ferrer. Pasó su Noviciado con grande fervor, y tomó vna costumbre que observó despues toda la vida, de dar á los pobres la mayor parte de su comida, con que juntamente exercitava la abstinencia, y misericordia. En professando, cayó en vna grave enfermedad por el demasiado rigor con que affigia su cuerpo. Esmeravale mas en las virtudes, que avia votado, y en las que son mas proprias de los Religiosos, como la obediencia, castidad, pobreza, humildad, y oracion, en que gastava muchas horas, y quedava como fuera de sí, sin saber, si estava en el Cielo, ó en la tierra, tanto, que consultó con el Padre Micon, que seria la causa, que quando orava, no estava en sí. A lo qual respondió el Venerable Pa-

dre: Dad gracias á Dios que essa es dicha, que no la alcançan todos. Al principio quiso dexar los estudios, para atender con mas desembaraço á la oracion, y contemplacion; pero conociendo despues, que esta era tentacion de el demonio, que pretendia estorvarle por este medio el provecho, que podia hazer en sus próximos, se dió mucho al estudio, no teniendo por malogradas las horas, que dexava de contemplar, por estudiar; y nunca dexó los libros, hasta su última enfermedad, tanto, que dezia el Maestro Iustiano, que no avia en toda la Provincia de Aragon, quien mas libros huviesse leído, que Fray Luis. Fué muy aficionado á los hombres doctos, á los quales consultava con grande humildad sus dudas, y dificultades; y devotissimo de la doctrina de el Angelico Doctor Santo Thomas. Ordenado de Sacerdote, crecieron sus virtudes tanto, como sus obligaciones. Preparavase para dezir Missa con grande cuidado, y deziala con mucha devocion; y por el fruto, que él experimentava de recibir este Soberano Sacramento, solia dezir, que los siervos de Dios navegavan con el Santissimo Sacramento de el Altar, como la Nave con prospero viento. Por esto aconsejaba á todos, que comulgassen á menudo, y que quando no pudiesen hazerlo, comulgassen espiritualmente, presentandose en la Iglesia delante de el Santissimo Sacramento, deseando con grandes ansias recibirle, y preparandose, como si realmente le huviesen de recibir. Con el exemplo de su vida, y el zelo, y diligencia, que puso, fué causa, para que se reformasse mucho su Provincia, y se dexasse la vida Claustral, que en algunos Conventos se vísava yá.

4 Por este tiempo fundó San Francisco de Borja, que entonces era Duque de Gandia, y despues fué Religioso, y General de la Compañia de Jesus, vn Convento de la Orden de Santo Domingo en su Villa de Lombay. Fué electo por primer Prior Fray Iuan Micon, y como tenia tan conocida la santidad de Fray Luis, quiso llevarse consigo, para que los principios de aquel Monasterio, fuesen muy fervorosos. Pero no perseveró mucho en este Monasterio, porque vna noche se le representó su Padre Iuan Luis Bertrán, como muerto, con tanta viveza, que á la mañana dió parte á su Confessor, y luego llegó vn mensajero á toda priessa, que le dió cuenta de la enfermedad de su padre, y le dixo, que se pudiese luego en camino para Valencia, si queria verle vivo. Partióse al punto á Valencia, y en viendole su padre entrar por el aposento, le dixo; Hijo mio, vna de las cosas, que mayor pena me dieron

dieron en esta vida, fué verte Frayle, y aora lo que me dá mayor consuelo, es, que lo seas: mi alma te encomiendo, acuerdate de mí. Añisíóle el buen hijo, hasta que murió, y despues le reveló el Señor las terribles penas, que padecia su padre en el Purgatorio, por espacio de ocho años, en los quales ofrecia por él Missas, oraciones, ayunos, y penitencias: hasta que al fin de los ocho años, vió à su padre muy alegre, libre ya de aquellos tormentos. Refirió esta vision San Luis con lagrimas en los ojos, vn año antes de morir à su hermano Layme Bertrán, y á otro devoto fuyo; y preguntado de su hermano, qual era la causa de aver padecido su padre tan grandes, y tan largas penas, respondió: Que entendia era, por aver sido gran servidor de vn gran Señor de estos Reynos: porque devia de procurar agrandar demasiado al Principe (como suelen muchos) con desagrado de Dios.

5 No le dexaron sus Religiosos bolver à Lombay, porque no teniendo mas de veinte y cinco años, le hizieron Maestro de Novicios del Convento de Valencia, supliendo la falta de edad su mucha santidad, y prudencia; hizo tan escogidamente este oficio, que le eligieron despues otras feys vezes. Para persuadir à sus Novicios la observancia de sus constituciones, procurava, que sus acciones fuesen el alma de todas ellas, y que viesen en él executado todo lo que en ellas vian mandado. Era el primero en la oracion, y enseñavales el modo de tenerla con provecho. Exortavolos principalmente à meditar en la Pasion de Christo, diciendo, que hallarian en ella el consuelo de todos sus trabajos, y motivos para amar à Dios, y despreciar las criaturas; y aprenderian de el mejor Maestro la humildad, pobreza, obediencia, y todas las otras virtudes. Quería que todos los Religiosos tuviesen en su celda vna Imagen de Christo Crucificado, para avivar la meditacion, y tener à quien acudir en todas sus necesidades; y así preguntando à vn Frayle, si tenia alguna imagen de Christo Crucificado, y respondiendo, que no, le dixo el Santo: No puede ser Frayle de Santo Domingo, quien no tiene en su celda vn Crucifixo; y levantandose de su asiento, quitó vno de la pared, que alli tenia, y se lo dió, diciendo: Aquí hallareys quanto desearays. Hablava el Santo de experiencia; porque en Christo Crucificado hallava el remedio de sus necesidades, la victoria de sus tentaciones, el consuelo de sus tristezas, y finalmente todas las cosas. Criava à sus Novicios en grande aspereza, y penitencia, porque despues no se les hiziesen esperas las observancias de la Orden; y él

era consigo tan riguroso, que tenía enfangrentadas las paredes de su celda, y otros lugares por el rigor de sus disciplinas; de manera, que vn Novicio movido de compasion, le amenaçó, que se lo avia de dezir al Prior, y el Santo le pidió que callasse, prometiendo enmendarse; pero la enmienda fue esciñer vna sabana, quando se disciplinava, para que empampandose en ella la sangre, que corria, no llegase al suelo, y con esso ninguno lo pudiesse advertir. Encargava mucho à sus Novicios la obediencia, y castigava con rigor qualquiera falta, que contra ella cometian. Fundavolos en humildad, y desprecio de si mismos; y procurava encenderlos en el amor de Dios: para lo qual se hazia contradizo muchas vezes con sus Novicios, quando estavan en honesta recreacion, y les dezia: Amemos, hermanitos, amemos al Señor Dios. Y con estas palabras los abrasava de modo en el amor de Dios, que dexando el entretenimiento en que estavan, se recogian à sus celdas, para estar à solas con Dios. Deseava, que los hermanos del Coro, fuera del cuydado de su perfeccion, fuesen diligentes en el estudio, por ordenarse este al fin de su Orden, que es aprovechar à las almas; y que los legos se criasen en humildad, y simplicidad, y no tuviesen libros, como lo manda su Regla, porque dezia: Que el Rosario es muy buen libro, y muy provechoso para ellos, si le rezan con devocion. Era muy rigido, y menudo con los Novicios, en materia de observancia, castigando con severidad faltas muy ligeras; pero juntamente procurava aliviarles la carga de la Religion, quando podia con regalillos, que à él, ó à ellos les embiavan; y especialmente quando estavan enfermos, los provehia con gran caridad, y liberalidad. Quería en sus Novicios, virtudes solidas, y esso estimava, no revelaciones, y arrobamientos, en que suele aver mucho engaño. Vino à él vn Novicio de pocos dias tomado el habito, y contóle vna revelacion que avia tenido, y el Santo le dixo: Ya teneys revelaciones? Vos dexareys el habito. Y así fue, porque dentro de pocos dias se bolvió al siglo. Dezia: Que primero era exercitarse en la obediencia, humildad, y obras de la vida activa, y fugetar la carne con la mortificacion, que no bolar con la contemplacion. La segunda vez que le hizieron Maestro de Novicios, sacó patente de el General, para ir à estudiar al Convento de San Elean de Salamanca; de donde han falido muchos insignes Maestros. Procuró apartarle de aquel intento el Padre Maestro Micon, diciendo: Que Dios no le avia traído à

la Religion para Maestro de Estudiantes, sino para Maestro de Novicios; no para enseñar letras, sino virtudes: mas perseverando en su intento, se partió à Castilla, y al li le dixo vn Padre muy espiritual: Que no era aquel el camino por donde le llamava Dios, que se bolviese à su Convento à trabajar en lo que le mandasse la obediencia. Con esto se bolvió à la Ciudad de Valencia, y prosiguió su exercicio de Maestro de Novicios, y quedó enseñado, que aunque el exercicio de las letras es bueno, no quiere Dios à todos para él, y es mejor su voluntad, que todas las cosas.

6 Despues fue nombrado Superior de el Convento de Santa Ana en el Marquesado de la Albayda, y aqui se exercitava el Santo, y sus Religiosos en predicar, y consolar, y aprovechar à las almas. Diose mucho à la contemplacion, y para atender à ella con mas quietud, se subia descalzo à vn montecillo, que está cerca de el Convento. El fuego que Dios encendia en su alma en la contemplacion, era tal, que le sentia tambien el cuerpo; y así quedandose cierto Religioso vn dia de Invierno, de que hazia mucho frio, le dixo: Padre, si tiene frio, pongase en oracion, y no le sentirá. Salian sus palabras tan encendidas de el fuego de su coraçon, que abrasavan à los que tratavan con él, y algunos confesaván, que vna palabra sola de el Santo los encendia en amor de Dios, y movia à devocion, y lagrimas. Antes de predicar, se recogia à orar en la Sacristia, y saliendo al pulpito, le vieron algunas vezes crecido su rostro de resplandores. Salia por los Lugares vezinos en busca de las almas, para predicarles la palabra de Dios, y noverlas à penitencia. Viniendo vn dia de predicar, y encontrando en el campo vn pastor, se hincó de rodillas à hazer oracion, y despues le descubrió sus mas secretos pensamientos, y le dixo quantos años avia, que no se confesava, exhortandole à confesar, porque avia de morir presto. Así lo hizo el pastor, y dentro de pocos dias murió. Quando venia tanta gente à confesar al Convento de Albayda, que no podian los Religiosos despacharla en vna mañana, la detenia el Santo, y les dava de comer, porque no se fuesen antes de confesar. Estava el Convento lleno de deudas; quando vino à él por Superior, y apenas podia sustentar quatro, ó cinco Religiosos; pero luego crecieron de manera las limosnas de el Convento, que con hazer el Santo muchas à los pobres, pagó todas las deudas, y pudo sustentar con abundancia muchos Religiosos. Y siendoles prohibido el pedir limosna por los lugares circunvezinos, por aver enterrado en

su Iglesia vn hombre, que avia muerto de peste, no solamente los libró Dios de el contagio, mas les provyó de todo lo necesario, sin faltarles nada.

7 Bolvió à Valencia, quando era muy deseado, el año de mil y quinientos y cinquenta y feys, à proseguir su exercicio de Maestro de Novicios. La Quaresma siguiente predicó en la Villa de Alcoy con grande fruto, y exemplo, porque con la terea de los Sermones, y confesiones, juntava grandes asperezas, durmiendo sobre vna estera, y ayunando muchos dias à pan, y agua. Iva algunas vezes à Coentayna, à satisfacer la devocion de la Condesa Doña Maria de Mendoza, señora de gran virtud, y aunque le ponian vn aposento bien aderezado, y con buena cama, nunca durmió en ella; como lo observó Fray Pedro Micon, que entonces era seglar, y servia à la Condesa; y el mismo dezia, que por mucho que madrugasse para ir al aposento del Santo, siempre le hallava de rodillas en oracion. Llegaron à la playa de Valencia vnas galeras de Moros, cargadas de Cautivos Christianos, que avian cogido en las costas del Reyno, y el Arceaz mientras se tratava del rescate, salió vn dia de fiesta con otros Moros à pasearse por la Ciudad: El Santo, que con vna encendida caridad, juntava el zelo de Elias, sintió esto mucho, y juntandose à prima noche à sus Novicios, les dixo: Quien sustitirá esto, hijos míos, que los enemigos de Christo, despues de aver cautivado à los Christianos, se vengán à pasear por la Ciudad, y se vayan alabando de ellos. Hinquemonos de rodillas, y digamos vn Psalmo contra los Moros: Oyó Dios vsu oracion, y mostró, que avia nacido de zelo de su mayor gloria; porque haziendose à la vela los Moros, se levantó vna tempestad, y los echó à fondo. Pidieronle, que encomendasse à Dios vn hombre, que estava en pecado mortal, para que saliese de él: hizolo el Santo, y dixo à la persona que se lo avia pedido, que Dios queria dar vn castigo muy sensible à aquel hombre, y con esso se enmendaria. Dentro de breve tiempo se le murió el hijo, que mas amava, y con la pena abrió los ojos, y enmendó su mala vida.

8 Tuvo noticia de la necesidad, que avia en las Indias de Ministros Evangelicos, y compadecido de tanta gentilidad, como vive, y muere, sin conocimiento de el verdadero Dios; alcançada licencia de su Prelado, determinó partirse à las Indias à procurar la salud de aquellas almas tan desamparadas. Ponderavale sus amigos los trabajos grandes, que padecian los Ministros Evangelicos, y la crueldad con que los Barbaros les quitavan las vidas; pero nada bastava à mudar su determinacion, ni en-

tibir sus desos, antes se encendia mas por la ardiente sed, que tenia de la corona de el Martirio, que esperaba poder alli conseguir. Procuraron sus hermanos, y parientes detenerle con ruegos, y lagrimas, y los Frayles con razones, proponiendole su mucha flaqueza, y enfermedades, para tan dificultosa empresa, hasta dezirle el Prior de el Convento de la Ciudad de Valencia, que no le daria el Viatico, que se suele dar en aquella Provincia à los que caminan: y sus hermanos, que no esperasse de ellos ningun socorro para el camino; pero él entendiendo, que aquella era la voluntad de Dios nuestro Señor no desistió de su intento; y así aviendo hecho vna platica à sus Novicios, exhortandolos à la obsequancia de la regla, y pidiendo con mucha humildad perdon de el mal exemplo, que les avia dado, les echò su bendicion, y alcanzada con gran dificultad la de su Prior, se despidió de sus Frayles con muchas lagrimas, y se partió à la Ciudad de Sevilla solo, y à pie, con vnas alforjas al ombro, en que llevaba sus libros. Quando supieron sus hermanos la partida de el Santo, le siguieron, y alcanzaron en la Ciudad de Xativa, vna jornada de la Ciudad de Valencia; y como no pudieron detenerle, le dieron dinero para el camino; y él comprò vn jumentillo, porque su corta salud, no le permitia ir à pie, y en él llegó hasta la Ciudad de Sevilla, donde se embarcó para las Indias. En la Nave le reverenciaron luego como à Santo los navegantes, porque notaron su modestia, humildad, y mortificación, y en levantandole alguna tormenta, acudían à él à pedirle el socorro de sus oraciones, con las quales se tenían por seguros.

9 Aportò à Cartagena de las Indias, y fuese à su Convento de San Iosef, donde fuè muy bien recibido de sus Frayles. Y no se puede dezir en pocas palabras el fruto, que hizo en el nuevo Reyno de Granada. Embióle la obediencia à muchos lugares, para doctrinar los Indios, en los quales hizo muchas maravillas, y convirtió muchas almas. Luego que llegó al primer pueblo de sus doctrinas, vino à él vn Indio idolatra con vn niño en las manos, pidiendo, que se le bautizasse, preguntòle el Santo: Porque siendo el Gentil, queria, que su hijo fuese Christiano? Y respondió el Indio: Porque este niño se muere, y me ha dicho en el monte vn buen espíritu, que tu has venido aqui, y si le bautizas, se salvará. Bautizòle, poniendole por nombre Miguel, y luego murió, quedando el siervo de Dios muy consolado, de que el primero que bautizava, se iba derecho al Cielo. Predicando en otro pueblo, no pudo hazer fruto, sino en dos Indios, que se

cibieron el Santo Bautismo: lo qual sintió tanto el demonio, que estando los Indios en vna borrachera de las que acostumbra, en las quales invocan al demonio, se les apareció en forma horrible, y espantosa, y les dixo: Como me invocays aora, estando aqui dos Christianos? Quitadme los de delante. Y luego vieron todos à su lado vn hombre vestido como Christiano, el qual les dixo, que Fray Luis Bertrán le embiava, para dezirles, que les engañava el demonio, que no le creyessen. Quedaron tan admirados, y movidos con esta vision, que todos los Indios, que passavan de mil y quinientos, se pusieron en camino juntos, y fueron al Pueblo, donde estava el Santo, y le pidieron el bautismo, y el Santo informado de el caso, aviendolos catequizado, è instruido en los misterios de nuestra Santa Fè, los bautizó à todos con increíble gozo de su espíritu. En Tubara estuvo por espacio de tres años, y convirtió, y bautizó por sus propias manos, quantos infieles hallò, que passavan de tres mil. Dava eficacia à sus fervorosos sermones su vida verdaderamente Apostolica, porque su casilla era muy pobre, y desacomodada, su comida se puede llamar ayuno, su cama se componia de vnos palos, sin colchon, ni almohada: disciplinavase con cadenas de hierro, y ofrecia penitencias, oraciones, y lagrimas, por la conversion de las almas. Tanto era su zelo, que dos años hizo penitencia, y ofreció sacrificios por la conversion de vn Sacerdote de los Idolos, por entender, que seria de consecuencia para la conversion de muchos; y al fin de los dos años, le embió à llamar el Sacerdote, que estava muy enfermo, y le pidió el Santo Bautismo. Diòsele, y luego empezó el Sacerdote à temblar; y preguntando la causa, respondió: Que los demonios en figura de bestias fieras, le amenazavan, que le avian de despedazar, porque avicula los ellos honrado tanto en vida, y hechòle el mas principal de todos sus Sacerdotes, en la muerte le dexava. Hizo el Santo vna Cruz de juncos, y poniendola à la cabecera de el enfermo, se despidió de él; esforzandole à que no temiese al demonio, que teme à la Cruz, por averle vencido en ella Christo nuestro Señor. Bolviendo despues à la casa, le contó el Sacerdote, que siempre avia estado à la puerta vn demonio ahullando, mas que nunca, se avia atrevido à entrar por temor de la Santa Cruz. En otro Pueblo, aviendo bautizado à vn Indio, puso vna Cruz de caña à su puerta, vino vn demonio, que solia aparecersele, y con grandes gemidos, le pidió, que le abriese la puerta, y respondiendole el Indio: Que abierta estava, replicò, que no estava, sino cerrada, con la Cruz, que

alli tenia. Quemava las choças de los Idolos, que eran sus Templos, y se valia de los niños para descubrir los idolos, que tenian escondidos sus padres, y los acocceava, y quemava, para que viesen los Gentiles, lo poco que podian sus Dioses; pues aun no podian defenderse de quien los agraviava, y así no dexassen de convertirse, por temor de ellos: y en vna ocasion, por solo esto, se convirtió vn Cazique principal.

10 Aviendo predicado à los Indios, que están debaxo de la Sierra de Santa Marta, y bautizado mas de quinze mil, hallò vn Pueblo, donde no se convertia ninguno, porque tenian enterrados con gran veneracion los huesos de vn Sacerdote de los Idolos, y pensavan, que si los quitavan de alli, se caería sobre ellos el Cielo. Hurto el Santo los huesos secretamente, y los llevó lexos de alli. Por esto le quitaron matar los Indios, y le dieron veneno en la comida; tomòlo el Santo, sin saberlo, y diòle vna mortal calentura; mas Dios, que le guardava para salud de muchos, le diò remedio, haziendole echar al quinto dia vna serpiente por la boca. Quexavase despues de el veneno, porque no le avia quitado la vida, y dezía: O bienaventurada muerte, por la qual podia esperar la palma de el Martirio! Como no merecí yo conseguir tal dicha? O veneno, que tardo fuiste, y sin eficacia, pues no pudiste quitar la vida à quien deseava la muerte! Viendo los Indios, que el siervo de Dios convalecia, fueron mas de treientos armados con sus flechas, para matarle; y lo huvieran executado, si otro Cazique Christiano, no le librara de sus manos. De otros peligros de la vida, le librò el Señor; y vna vez beviò ponçonia, sin recibir daño, en confirmacion de nuestra Fè. Pues los trabajos que padeció de hambre, sed, desnudez, frio, calor, fatigas, tempestades, andando à pie por aquellos caminos asperos, y navegando aquellos grandes rios en flacas embarcaciones, no tienen numero; como tal los desprecios, calumnias, falsos testimonios, que le levantaron, de los quales le sacò el Señor con mayor honra. Hizo muchos milagros en confirmacion de la Fè, que predicava, especialmente con su Rosario. Y así bolviendo despues de las Indias à Valencia, diò à vna persona devota, y confidente vn Rosario, diciendole: Que lo tuviese en mucha estima, porque en Indias con él avia sanado enfermos, convertido pecadores, y aun (segun pensava) resuscitado muertos.

11 Vn milagro solo de los que hizo en las Indias, quiero contar, porque puede ser de enseñanza. Reprehendia el Santo muchas vezes à vnos hombres poderosos,

porque imponian tributos injustos à los pobres Indios; no se enmendavan, y el Santo, comiendo con ellos à la mesa vn dia, tomò vnos panes, y exprimiòlos. Salíó de ellos sangre, y dixoles: Mirad bien lo que comeys, porquè esta es la sangre de los pobres. Concedióle Dios vn don singular, y Apostolico, para la predicacion de el Evangelio, que predicando en Español, era entendido de los Indios, como si hablara en su propria lengua. Ayudavale mucho para la conversion de los Gentiles su gran desinterès, porque no admitia lo que se dà à los Ministros, y Curas de los Pueblos para su sustento, sino que se dexava à la providencia de el Mayordomo de el Pueblo, para que le sustentasse, y quando le pedian, que dixesse alguna Misa, dezíala por quien la pedía, mas no queria la limosna, sino que se repartiese entre los pobres necesitados. Y de la misma manera no admitia espendio por la administracion de el Santo Bautismo, ni otras acciones Parroquiales, por lo qual los Indios viendole tan desinteresado, le llamavan el Frayle de Dios. Tampoco quiso tener en su casa Indias, que le sirviesen, mirando por el recato, y buena fama, tan necesaria en vn Predicador, ni Indios (aunque vno, y otro le ofrecian) diciendo, que era pobre Religioso, y no le convenia tener familia de criados, y criadas; solo consintió, que dos niños le asistiesen en lo necesario.

12 Aviendo estado siete años en las Indias, y convertido muchos millares de Gentiles, no pudiendo sufrir su mucha caridad, y zelo la crueldad, è impiedad de algunos Ministros, que oprimian demasiado à los Indios, y embaragavan la predicacion de el Evangelio, con licencia de su General, y aun del mismo Dios (como el Santo confesó à vn Cavallero) se bolvió à España. En el viaje padeció la Nave en que venia el Santo vna brava tormenta; pero folegòle con su oracion, y la señal de la Cruz. Llegò à España à diez y ocho de Octubre de mil y quinientos y setenta y nueve, y luego sin descansar, se puso en camino para Valencia, donde fuè recibido de sus Frayles con gozo igual à la pena, que avian tenido en su partida. Dixo, que queria empezar à servir à Dios, y tratarse como Novicio; y así lo hizo en el fervor, y observancia Religiosa. El año siguiente de 1570. fuè hecho Prior de el Convento de San Onofre, muy contra su voluntad, y se adelantò mucho en lo espiritual, y temporal, porque hallando el Convento muy alcanzado, y à los Religiosos sin alguna provision, Dios le ayudo de manera, que fuera de pagar las deudas, y proveer abundantemente à los Religiosos, le adelantò mucho en el edificio; y recibia general-

neralmente à todos los huéspedes de otras Religiones, y dava muchas limosnas, así en la Portería à quantos venían à pedir, como à personas vergonzantes, y quando acabó su oficio, dexó la casa bien proveída de trigo, y todo lo demás necesario. Pero no es maravilla esto, porque como el mismo Santo confesó à Fray Vicente de Vera, hallava algunas vezes en su celda dinero, que él no avia puesto, ni sabía como avia venido à ella. Sucedióle en esta materia un suceso muy particular con un Libroero, llamado Vicente Garriga, que le avia dado algunos libros fiados. Entró un día en su celda, y en viendole, dixo el Santo: Perdoneme, hermano, que me he olvidado de embiar por dinero, para pagarte; pero sientese en esta silla, que Dios proveerá. Respondió el Libroero, que no venia sino à verle: travaron plática, y à lo mejor de ella, alargó el Santo la mano à la mesa, y dió al Libroero puntualmente el dinero, que le devia. Quedó espantado el Libroero, por no aver en la mesa dineros, quando él entró; y quedóse por devoción con la mitad, dando la otra mitad, à un letrado amigo suyo, que se la trocó por otra moneda, para guardarla por reliquia.

13. El zelo que tenia de la salvacion de las almas, no le dexava estar mucho tiempo en su celda, y Convento: saliafe muchas vezes à predicar por aquellos Pueblos; y por no hazer falta à su oficio, se bolvia ordinariamente à su Convento el mismo día, Hazia muy de ordinario sus viages à pié, aunque citava achacoso, y tenia una pierna lligada, y por condescender con los ruegos de sus Frayles, salia de casa à cavallo, y en saliendo al campo, se apeava, y lo mismo hazia à la buelta. Un Viernes Santo salió à cavallo, para predicar en Moncada, y luego se apeó, y descalzó; y lo mismo hizo despues de aver predicado, bolviendo à Valencia. Predicando en Liria un día de Navidad, y estando aposentado en casa de el Rector, ó Cura del Pueblo, se recogió à su aposento à dormir, y en pareciendole, que estavan recogidos todos, se se baxó al Establo, y en reverencia del Niño recién nacido, pasó gran parte de la noche en oracion.

14. Acabado su Priorato, bolvió el Santo à Valencia, y luego le hizieron Maestro de Novicios, y despues Prior de el mismo Convento de Valencia, con grande gusto de todos los Religiosos, y no menor sentimiento suyo. Pero hallandose desconsolado por esta eleccion, se fué à la celda, que avia sido de San Vicente Ferrer, donde está una Imagen suya de bulto, è hincado de rodillas, hizo con grande fervor esta oracion: Padre San Vicente, à mi me han

hecho Prior de esta casa, sin tener partes para este cargo, yo renuncié en vos el Priorato: vos leycys el Prior, è yo executaré vuestras ordenes. Inclínose luego para besarle el pie, y la Imagen de San Vicente se inclinó, y le abraçó, y levantó de la tierra, como el mismo Santo lo contó à dos Religiosos en su última enfermedad. Aunquie añadió: Mas que importa esto? Tambien habló Dios por el asma de Balán, sin tener ella merecimientos para ello. En el principio de su Priorato, puso en su celda un letero, que dezia aquellas palabras de San Pablo à los Galatas: *Si hominibus placerem, Christi servus non essem.* Si yo procurasse agradar à los hombres, no fuera siervo de Christo. Y guardólo tan al pie de la letra, que por mucha amistad, que tuviese con algun Religioso, jamás le disimuló defecto alguno, aun de los que tienen sus constituciones por ligeras. Y solia dezir: Que no se queria ir al infierno, ni al Purgatorio por sus amigos. Pudo muy gran cuidado, en que los Frayles se aplicassen al estudio; y queria, que estuviessen siempre ocupados, para evitar el ocio, que trae consigo todos los males. Deseava, que se aficionassen al retiro; y era muy dificultoso en dar licencias, para salir de casa, sino es con precisa necesidad. Si oia, que en el Convento avia algun disgusto entre los hermanos, procurava, que se atajasse luego, porque no passasse adelante cosa tan pernicioso, para una Comunidad. Cuydava mucho, que no huviesse en sus subditos embaraço alguno para la pureza de conciencia; y por esto era muy limitado en reservar casos, y muy liberal en dar licencia, para elegir Confessor. Y solia dezir, que mas queria ser en esto largo, que dar ocasion para que se hiziese alguna mala confesion. Favorecia mucho à los Religiosos, que veia observantes, y deseosos de la perfeccion, y los alentava, y ayudava quanto podia, para que la alcançassen. Así como ponía cuidado en la guarda de sus Reglas, así le ponía en que los Frayles fuessen bien asistidos en la comida, y vestido, y en todo lo demás necesario, especialmente en el tiempo de las enfermedades, de manera, que no echavan menos el regalo, que podian tener en sus casas. Era para con todos benigno, y asable, y aun quando castigava las faltas, era mas como Padre, que como Juez, porque mezclava la blandura con el rigor, para que conociesse sus subditos, que nacia el castigar de deseo de su bien, y no de mala voluntad. Todos los Viernes exhortava à sus Religiosos en el Capitulo al exercicio de las virtudes, particularmente à la obediencia, porque siempre hizo mucho aprecio de esta virtud; y solia dezir, que la pobre-

za,

za, que Dios nuestro Señor mas estima en un Religioso, es la desestimacion de la propria voluntad. Aumentó mucho las limosnas de el Convento, aunque le halló con muchas deudas; y con las limosnas que le davan, sustentó à los Religiosos con abundancia, è hizo otros gastos, que se le ofrecieron.

15. Ofrecieronsele muchos trabajos à S. Luis en su Priorato, porque no todos gustavan del rigor, con que zelava la obsequancia. Pero ya Dios se lo avia manifestado antes que sucediesse, porque al principio de su gobierno, se le aparecieron tres Veronicas juntas, y entendió, que por ellas le significava Dios los trabajos, que por él avia de padecer en su triennio; aunque Dios, que permitia la aficcion de su siervo, le consolava en el tiempo de la mayor necesidad. Estando una vez algo triste, vió caer delante de su celda un pajaro con un pie quebrado, que ni podia balar, ni andar, y luego oyó una voz, que dezia lo que dixo Christo à sus Discipulos: *Et tamen unus ex eis non cadit in terra, sine Patre vestro.* Dandole à entender, que no sucedia nada, sin la voluntad de Dios, con lo qual quedó muy consolado. Otra vez vió en el Cielo una grande luz; y oyó una voz, que le dezia, que aunque entonces vivia en tinieblas, vendria tiempo en que se le diese gran luz, y resplandor. Día de la Resurreccion de Christo, vió al Señor con tanta Magestad, y resplandor, que en su comparacion todo el Mundo, y el Cielo, le parecia obscuro, y feo; y esta vista le truxo grande gozo, y alegria. Bolviendo en otra ocasion de Maytines à su celda, oyó una voz sobrenatural, que dezia: Mas agrada à Dios la aficcion de coraçon, la contricion, y tribulacion, que la dulçura, descanso, y consolacion; y el siervo de Dios la recibió entonces muy grande. Otras muchas cosas notables le sucedieron en su Priorato, que fuera largo contar. Avia tratado un Religioso al Santo de ignorante, antes de ser Prior, y estando una noche en oracion en el Coro, se le apareció cercado de fuego, y le dixo: Padre, perdoname lo que te dixé tal día, y dime una Misa, porque no quiere Dios, que salga de el Purgatorio, y suba al Cielo, hasta que me perdones, y hagas por mi lo que te pido. Perdonóle luego el Santo, dixole por la mañana la Misa, y à la noche se le apareció glorioso, y le dió las gracias.

16. Acabó San Luis su oficio con grande gozo de su espíritu, porque deseava verse desembaraçado de gobierno, y solia dezir à los Religiosos: Que rogassen à Dios no muriesse mientras era Prior, sino despues, que no tuviesse cargo de almas. No salió

mas de este Convento, hasta que murió, y su vida en este tiempo fue una preparacion para la muerte, dandose à mas oracion, y viniendose estrechísimamente con Dios, por medio de la contemplacion. En este tiempo, parece que crecieron los favores de Dios, para con este su fiel siervo, y que como él se iba acercando al Cielo, el Cielo le travava como mas familiar. Saliendo de Maytines día de San Miguel de Setiembre, al punto que los Religiosos empegavan en el Coro el *Te Deum laudamus*, encontró en el Claustro à Santo Domingo, y San Francisco. En viendolos, se echó à los pies de el Serafico Padre, y besándole el pie derecho, y la llaga de el costado, se estuvo un rato deleytandose espiritualmente; y San Francisco le sostenia la cabeza con las dos manos, y se las passava suavemente por la cabeza, y rostro, con señales de mucho amor, dandole grandes esperanças de su salvacion. Luego quiso besar los pies à su Padre Santo Domingo; mas el Santo Patriarca no lo permitió, y solo le dió la mano, para que se la besasse. Otra vez estando en su celda le apareció Christo nuestro Señor en la Cruz, como estava en el Monte Calvario. Otra oyó una voz, que le dezia: Fray Luis, ya te son perdonados tus pecados. Con estos, y semejantes favores fortalecia Dios à su siervo contra las persecuciones de el demonio, las quales eran tantas, que hablando de ellas con un compañero suyo, le dixo: Espantárate, hermano, si supieras los trabajos, que me dán los demonios.

17. Un año antes de morir, dixo el día en que avia de passar de esta vida al Patriarca de Valencia Don Juan de Ribera, y en el discurso de el año, repitió otras vezes la misma profecia, señalando el día de su muerte à nueve de Octubre, día de San Dionisio Areopagita: Las enfermedades, que por toda su vida avia padecido, se le aumentaron mucho este último año, porque cayó enfermo muchas vezes, y en mejorando bolvia à recaer; porque Dios queria con las enfermedades, y dolores purificarle para la vida eterna. Y él llevaba sus dolores, que eran intensísimos, con tanta paciencia, y conformidad, que preguntado de el Patriarca Don Juan de Ribera, si estava contento con los que Dios le embiava; respondió: En verdad, Señor, que yo no trocaria estas penas con qualquier bienes del Mundo; y estoy muy confuso, que nuestro Señor me haga tantos favores, no mereciendolos yo, que soy un gran pecador. Y deziale à Dios muchas vezes las palabras de San Agustin: *Domine, hic ore, hic seca, hic non parcas, et in eternum parcas.* Señor, abraza aqui, corda aqui, 99

perdoneys aquí, porque perdoneys para siempre. Ni se contentava con el trabajo, y penitencia de la enfermedad, sino que quería hazer mas penitencia, y afligir su cuerpo tan affligido. Llegando vn Religioso à componerle la cama, vió, que tenia vn ladrillo entre la tunica, y la carne, y dixole lastimado, y quejoso: O valgame Dios, mi Padre Fray Luis, para que haze estas cosas, estando tan enfermo? Quiere quitarle la vida? Respondió el Santo: O hermano, acercase ya la jornada, y es menester mucho para ir al Cielo. Y conjuróte, que no dixesse à nadie lo que avia visto. Mientras estava en la cama, comulgava todas las vezes que podia, por la gran devocion, que tenia con este Soberano Sacramento. Por los muchos que le visitavan, no podia darse tanto à la oracion, como quisiera; pero tenia señalada para la oración vna hora por la mañana, y otra por la tarde; y rogava à los enfermeros, que no dexassen entrar à nadie, porque no le inquietassen.

18. Quatro dias antes de su muerte, pidió la tunica de lana, y se la puso, quitandose la camisa de lienço, que traia por mandado de los Medicos, para morir con la tunica de su Orden. La víspera de San Dionisio à las feys de la tarde, pensando los Frayles, que se moría ya, le dixerón la recomendacion de el alma en presencia de el Patriarca de Valencia, y el Obispo de Marruecos, hasta que abriendo el Santo los ojos, dixo: Vayanse, que tiempo tendrán. Pasadas algunas horas, oyendo al enfermero preguntar al Medico, que avia de comer el enfermo al dia siguiente, dixo: No es necesario aparejarme de comer para mañana, significando, que moriría antes de comer. Venida la mañana, como le iban faltando los sentidos, pensando, que la tunica de lana, que le avian dado antes era de lienço, por ser blanca, y delgada, pidió, que le quitassen aquella camisa, y le diessen vna tunica de Santo Domingo, con tantas ansias, que huvieron de quitarsela, y volverla à poner dentro de vn rato, diciendole: Que aque-lla era tunica, y no camisa. Vino por la mañana el Arçobispo, y à las nueve le dió el Santo: Señor, despidame, que ya me muero, digame vn Evangelio, y chehe me su bendiccion. Luego le dixerón los Religiosos la recomendacion de el alma, que va su Orden, y acabarla con aquellas palabras: *Vt vivens, carnis tantis pervenire mereamur ad gloriam Regni Cælestis*. Salio su dichosa alma de la cárcel de el cuerpo, para vivir eternamente en la Patria Celestial, en compañia de los Bienaventurados, à los nueve de Octubre, dia de San Dionisio Arcopagita, de el año

de mil y quinientos y ochenta y vno, como tantas vezes el Santo lo avia profetizado.

19. Quando espiró, vieron los presentes salir de su boca vn resplandor muy grande, que alumbró toda la celda; y el mismo resplandor vió sobre la celda Fray Geronimo de Almonar, que estava fuera de ella; y Don Martin Pallas, Canonigo de la Cathedral de Valencia, viniendo muy de prisa, para hallarse en su tranlito, al llegar à vna plaça, que está enfrente de el Convento, vió sobre el vna grande claridad, y entrando, halló, que acabava de espírar el Santo: y Fray Antonio Ballester, que estava en la Iglesia à este tiempo, oyó vna musica de extraordinaria melodia, y quando quiso saber donde estava la musica, quedó mas admirado, porque ya le parecia estar àzia el Altar mayor, y àzia la Capilla de nuestra Señora de el Rosario, y àzia el Claustro, y viendo, que no la oian otras personas, que estaban en la Iglesia, conoció era musica celestial. La misma tarde, estando el cuerpo en la Iglesia, y el dia siguiente por la mañana antes que le enterrasen, y el dia de las honras, fué oída la musica de otras personas. A diversas personas reveló Dios la grande gloria de su siervo. Desde que espiró, exhalava su cuerpo vna fragancia celestial, y tambien su ropa, y especialmente la tunica. Concurrió toda la Ciudad de Valencia à venerar el sagrado cadaver, y llevar, si pudiesen alguna reliquia suya; y estando en el feretro, obró Dios por el Santo algunas maravillas, sanando de varias enfermedades à los que se le encomendavan, con que creció mas la devocion de todos, y aunque entonces le enterraron en el sepulcro comun de los demás Religiosos, el año siguiente hallandole entero, è incorrupto, le pusieron en vn sepulcro, y è tumulto de piedra à manera de Capilla. Despues se ha aparecido muchas vezes glorioso, y para favorecer à sus devotos.

20. Resplandeció San Luis en vida, y muerte, con innumerables milagros. Pero quien se admirará, que Dios honrassse con tantos milagros, al que avia adornado con tantas, y tan excelentes virtudes? En la humildad, que es el fundamento de todas, se señaló de manera, que estimandole todos por Santo, èl se tenia por grande pecador, y se alegrava de que le notassen, y dixessen sus faltas; y quando era Maestro de Novicios, mandava à sus Novicios, que se las notassen, y dixessen; y aun les perdonava por esto las penitencias, que merecian. Enseñava, que el deseo de la perfeccion, no solo avia de menospreciarse à si, y al Mundo, sin me-

nospreciar à ninguno; mas que avia de menospreciar tambien el ser menospreciado; y así dezia: *Spernere se, spernere nullum, spernere Mundum, & spernere spem*. Agravase quando se veia menospreciado, y dava gracias à Dios por ello, y à los mismos, que le menospreciavan, è injuriavan. Vnos Cavalleros de Valencia, porque no avia hecho cierta cosa, que le avian pedido, le trataron afrentosamente, llamandole mal Frayle, y otros oprobrios semejantes. Y èl respondió con humildad, y mansedumbre: En lo que dezis, que soy malo, dezis la misma verdad, y ninguno me ha conocido tan bien como vosotros. Lo mismo le sucedió en las Indias con otro, que le dixo muchas palabras afrentosas, y el Santo dixo: Que tenia razon en lo que dezis, y que le perdonasse, porque era vn gran pecador. Y queriendo vna persona, que estava con èl, vengar este agravio, se puso de por medio intercediendo por su injuriador. Para satisfacer al deseo, que tenia de ser despreciado, se dezia à si mismo muchos oprobrios, y titulos afrentosos, llamandose gran pecador, y el mayor pecador de el Mundo, perturbador de todas las cosas, y ocasion de todos los males. Aborrecia de coraçon qualquier honra, y así se entristecia mucho, quando le querian besar la mano, como à siervo de Dios; y quando fue Prior de Valencia, no quiso le llamassen Paternidad, como se dà à los Priores, teniendolo por demasiada honra, para lo que èl merecia. Ocultava los favores, que Dios le hazia, por no ser honrado por ellos. Pidiendole vn amigo suyo, que le contasse algunos de los favores, que Dios le hazia, respondió: Yo no sé dezir otra cosa, mas que pecados; replicando el amigo, que los deseava saber para dexarlos escritos à venideros, dixo: *Haben Moysen, & Prophetas*. Como si dixera: Teneyz Evangelios, la doctrina, y exemplo de los Santos, esto os basta, sin querer saber otra cosa de mi. Y añadió: Luzifer tenia mas luz, que yo, y fué echado del Cielo. Iudas fué Apóstol, è hizo milagros, y despues se colgó, y reventó, y fué sepultado en el Infierno. Lo qual acostumbra à dezir muy de ordinario. Replicó el amigo: No ferà para otro, sino para mi solo, para que yo comience à servir à Dios. No querays saber otra cosa, dixo el Santo, inclinaos aora à los pies de Iesu-Christo crucificado, è yo os prometo, que entenderays mas de lo que pensays. Y sabed, que las maravillas, que deseays saber, poco me valen, supuestro, que yo no sé, si estoy en gracia, è en aborrecimiento de Dios. Solo os digo, que todos los dias me suceden cosas de estas, y no

hago caso dellas, por no saber de cierto de que espíritu son: antes tengo por cierto, que si Dios no vfa conmigo de misericordia, yo seré condegado. Su Divina Magestad me dà gracia, para que muera yo con humildad, recibidos los Sacramentos de la Santa Madre Iglesia. En tiempo que se arrebatavan muchos en Valencia, le preguntaron ciertas personas, si se arrebatava; y èl respondió: Si hermanos, quando duermo estoy arrebatado, y quando tengo colera, que soy furioso. Con ser tan Santo, le venian algunas vezes tales temores de su condenacion, que le hazian andar triste, y melancolico. Estando vna vez en recreacion con sus Novicios, le sobrevinieron tantas lagrimas, que se huvo de recoger à su celda, y preguntandole vn Religioso la causa de su llanto, respondió: Estamos comiendo, y hablando, è yo pobre de mi, no sé, si me tengo de salvar, è condenar: no os parece, que tengo bien porque llorar? Con este temor, dezia el Santo, que le preservava Dios de pecados de sobervia.

21. De su humildad le nacia la paciencia en todos sus trabajos, porque todo le parecia poco para lo que èl merecia. Padeció toda la vida continuas enfermedades, y dolores, muchos trabajos, y aflicciones interiores, y exteriores, con que Dios nuestro Señor le probava, y los demonios, y los hombres le affligian, y con grande igualdad de animo le pedia à Dios nuestro Señor, que le castigasse aqui, y no le perdonasse en esta vida, porque le perdonasse en la otra. Era cosa muy digna de notar, ver padecer tantas enfermedades, al que sanava tantos enfermos: mas èl dezia, que sus enfermedades, y dolores, eran grillos con que le tenia preso el Señor. Los demonios le affligian, apareciendosele en horribles formas, y dandole palos, y golpes. Los hombres le levantaron falsos testimonios de cosas gravísimas contra la pureza, y castidad; pero Dios le sacó de todos con mayor honra, y sus acusadores fueron castigados, aunque el Santo intercedia por ellos, para que le les perdonasse la pena, que merecian. Bastavan los trabajos, y enfermedades, que el Santo padecia, por asperísima penitencia, pero no se contentava ni fervor con estos rigores, sino que añadia otros mayores de los que podian llevar sus fuerzas. Tomava rigurosísimas disciplinas, hasta derramar sangre, y sobre las llagas vestia de ordinario vn aspero cilicio; y otras vezes se ceñia vna cadena de hierro, imitando à su Padre Santo Domingo. Desde sus tiernos años, empezó à afligir su carne con ayunos, y vigiliass; y en entrando en la Orden, no contento con los ayunos ordinarios de ella, ayunava otros muchos dias, y de su pobre racion dexava siempre

vna parte para los pobres. Quando avia de comer, se ponía en la boca vnas pildoras de azibar, porque le amargasen todos los manjares.

22 Con la penitencia, como con vn preciosísimo balsamo, conservó su carne sin corrupción, y su alma pura, y murió tan virgen, como avia nacido. Quando hablava de la castidad, la persuacia con tanta eficacia, que mostrava bien el afecto entrañable, que tenía à esta celestial virtud. Era recatadísimo en tratar con mugeres, y quando era necesario hablarlas, era con mucha brevedad; y si ellas querian detenerle, decía: Id con Dios, que yo bien me acuerdo de rogar à Dios por vosotras. En las Indias afirmavan algunas personas, no aver tratado à persona de mayor modestia, y en quien mas resplandeciese la pureza, y castidad. En Tubara, viendo los Indios la castidad de el Santo, incitados de el demonio, le armaron vn laço, para hazerle caer: embiaronle vna muger, para que le provocasse; pero el Santo, quitandose la correa, con que andava ceñido, la echó con ella de su presencia. Predicando en el nuevo Reyno de Granada, vn hombre Noble, porque le avia reprehendido vn amancebamiento, pagó muy bien à vna Donzella, porque hiziesse caer al Santo en alguna culpa; fué à la casa de el Santo à las diez de la noche, llamó à la puerta, y él salió, pensando, que era para alguna confesion: mas conociendo el intento de la desventurada muger, la dixo: que esperasse, porque luego bolveria. Cerró muy bien la puerta, fuessse à la Iglesia, tomó vn recia disciplina, y despues se estuvo en oracion casi tres horas, pidiendo à Dios, que le favoreciesse, y ayudasse, para no caer en ninguna culpa. Bolvió despues à la muger, que avia oido la disciplina, y la halló tan compungida, y turbada, que de temor no se avia atrevido à apartar de aquel lugar; despidiola exhortandola à hazer penitencia de su mal intento, y à otro día vino el que avia vrdido esta maldad, à pedir perdon al Santo con muchas lagrimas, y se puso en sus manos, para hazer todo lo que le mandasse. Esta pureza de su cuerpo, en que era mas semejante à los bienaventurados, que à los hombres mortales, testificavan algunos privilegios, que gozó en la tierra, semejantes à los que han de tener en el Cielo los cuerpos gloriosos; porque muchas vezes fué visto cercado de resplandores, y otras muchas vezes en vida, y en muerte, se sintió salir de su cuerpo vna fragancia totalmente celestial, que se comunicava à su tunica, y habito: y notaron algunos en su vida, que dexava San Luis por donde passava rastro de esta fragancia celestial.

23 Que dió de las otras virtudes de este prodigioso Santo? Su obediencia fué tal qual èl la deseava en todos sus Novicios, y subditos. En todos sus Prelados mirava à Christo, y como à tales los obedecia. Su mortificacion era tal, que en vna ocasion, llamó con su lengua los lamparones à vna persona, que padecia esta afuerosa enfermedad. Era muy amigo de el silencio, y muy dado à la oracion, en que gastava mucha parte de el día, y de la noche, y en ella se quedava muchas vezes absorto, y como fuera de sí, sin poder atender à lo que le preguntavan; y fué visto algunas vezes levantado en el ayre, arrojando de su rostro grandes luzes, indicio de las luzes interiores, con que Dios ilustrava su alma. Rezava las Horas Canonicas con gran devocion, y antes de comenzar cada vna, decia ciertas Antifonas, que contenian los Misterios de la Palsion, que tenia repartidos por todas las horas. La devocion con que decia la Misa, causava devocion en los que la oian, derramando lagrimas la mayor parte del tiempo, y particularmente, desde la confagracion, hasta consumir. En la caridad, que es la Reyna de las virtudes, se señaló mucho, como se vé por el deseo, que siempre tuvo de morir por Christo. Todos los días, quando en la Misa alçava la Hostia, decia à imitacion de San Pedro Martir: *Dame, Señor, que muera por ti, como tu quisiste morir por mí.* Y al mismo intento repetia las palabras de S. Vicente Martir: *Esto es lo que siempre deseé, esto es lo que contadas mis fuerzas bñgué.* Otras vezes decia: *Si fuésemos tan discursos, que nos llevassen atados con cadenas por essas calles, entonces experimentaríamos, como los Apóstoles, quan dulce cosa es padecer por Christo, y ser dignos de sufrir contumelias por su santo nombre.* En cierta ocasion le dixo à vn amigo suyo: *Yo no merezco el Martirio; pero si Dios me hiziesse tan gran merced, lo recibiria de muy buena gana, y rogaria, que me diesen los mayores tormentos de el Mundo.* Por esto, aunque le amenazaron muchas vezes, y le quisieron matar por la fuerza con que predicava contra los vicios, no desistia de reprehenderlos; porque deseava èl mas recibir la muerte, que sus enemigos darsela. El amor de Dios, y de sus proximos, le hizo dexar sus amigos, parientes, patria, y à España, y navegar à las Indias à otros climas, y regiones diferentes, para convertir los Gentiles à la Fè, y èl mismo le hizo toda su vida predicar, consolar, aconsejar, orar, hazer penitencia, y tomar otros medios, para apartar à los pecadores de sus culpas, y reconciliarlos con Dios. Derramava muchas lagrimas, quando fabia, que alguna persona estava en pecado mortal. Sollicitada vna Donzella de

vn hombre, aviendose resistido mucho tiempo, se determinó vna noche à consentir con su voluntad, y aviendole embiado à buscar, estuvo à la ventana aguardandole tres horas, y perseveró en su mala intencion, hasta la mañana, sin parecer aquel hombre. Fué el Santo à su casa, y dixola: Dios os lo perdone, señora loquilla, que me aveys hecho velar por vos toda esta noche, pidiendo à Dios, que no llegasse à execucion vuestro mal intento. Compungiose aquella muger, y propuso de servir à Dios en adelante. Supo otra vez por revelacion, que vna muger principal estava enamorada de vn hombre, con quien avia ofendido à Dios: fué à visitar, y comenzó à derramar muchas lagrimas, y preguntado de la muger la causa, respondió: Que llorava los muchos pecados, que avia cometido con aquel hombre, y la señaló el lugar, donde avia ofendido à Dios nuestro Señor: luego la descubrió vn poco las espaldas, que tenia llagadas de las disciplinas, que avia tomado por las culpas, que ella avia cometido. Empeçó la muger à llorar arrepentida; y el Santo la dixo: Que bien podia dezir las quinze Misas, que à honra de los quinze Misterios de el Rosario, avia prometido à la Reyna de el Cielo, si la sacava de aquella culpa, porque ya no caería mas en ella. Creció la admiracion de la muger, porque no avia comunicado à nadie aquella promesa; y de allí adelante vivió Christianamente, sin caer jamás en semejante pecado. Con los enfermos tenia gran caridad, visitandolos, y sirviendolos en los Hospitales: con los pobres era liberalísimo, focorriendo todas sus necesidades; y todos hallavan en èl consuelo, y alivio de sus afficciones, y trabajos. Muchísimas son las profecias, que se cuentan de S. Luis en su vida; porque alcançava lo venidero, y conocia los pensamientos de las personas que tratava. Confessandose con èl vn Religioso, y comenzando vn cierto passo à tirubear de verguença, le dixo el Santo: Soys Judas vos? Porque no confessays tal pecado? Señalandole el que en la verdad avia cometido. Confessandose con èl otra muger, y no acordandose de vn pecado, se le dixo el Santo: y despues siempre que se confessava con èl, le preguntava al fin de la confesion? Padre, dexome algo? Y el Santo respondia: Tal, y tal pecado os dexays. A otras muchas personas decia sus pecados, antes que ellos se los dixessen. Aviendo dos Frayles legos recogido mucha limosna vna semana, guardaron parte de ella para otra en que juntasen menos; fueron à dar la limosna al Santo, que entonces era Prior, y èl les dixo: que diessen todo el dinero. Respondiendo ellos, que no tenian mas que dar, le dixo al vno: Y

el real de à quatro, que escondiste en el caxo del pie izquierdo? Y bolviendose al otro: Y vos tambien echad acá el ducado, que tenays en la manga. Tuvo don de discernir espíritus, y la Santa Madre Teresa de Jesus en el principio de sus fundaciones consultó con San Luis sus deseos, y algunas revelaciones, que avia tenido; y el Santo, despues de averlo encomendado à nuestro Señor, la respondió, que su espíritu era de Dios, y que se animasse à proseguir en lo comenzado, y la asseguró de parte de Dios, que antes de cinquenta años su Religion seria vna de las mas illustres de la Iglesia; lo qual vemos oy felicísimamente cumplido.

24 Entre los innumerables milagros, que se cuentan de este prodigioso Santo, solamente contaré vno, por ser muy singular, y maravilloso. Siendo Prior de el Convento de Albayda, reprehendia con grande fuerza de espíritu los pecados publicos; y vn Cavallero de calidad, imaginando, que se decia por èl lo que èl avia bien menester, le embió à dezir con vn criado suyo: Que sino se desdezía de quanto avia dicho en el sermon, le avia de quitar la vida. Respondió el Santo, con grande fortaleza, que tendria por gran dicha recibir la muerte por lo que avia predicado. Embraveciose mas con esta respuesta aquel Cavallero, y el día siguiente caminando el Santo desde Albayda à su Convento, que está distante de el Lugar vna milla, en compañía de vn hombre, llamado Francisco de Mora, vieron al Cavallero, que venia à cavallo à toda priella, con vna pistola en la mano. Francisco de Mora echó à huir, rogando al Santo, que hiziesse lo mismo; mas èl confiado en Dios, proseguió su camino. Llegó el Cavallero, y dixole con mucha ira: Mal Frayle, como has tenido atrevimiento para reprehender à vn hombre como yo? Y puso la boca de la pistola al pecho de el siervo de Dios, apretando el gatillo para quitarle la vida. Mas, ò maravillas de Dios! El Santo, sin temor alguno, ni turbacion, alçando el brazo derecho, hizo azia la pistola la señal de la Cruz, y luego al punto la pistola se convirtió en vn Crucifixo. Quando el Cavallero vió la pistola convertida en Crucifixo, atonito, y atemorizado, se arrojó de el cavallo à los pies de el Santo, y resuelto en vn mar de lagrimas, le pidió perdon de su gran maldad; y el Santo con su acostumbrada mansedumbre, y benignidad le perdonó, y dió buenos consejos, para que enmendasse en adelante su vida. Succedió esto, se bolvió à Francisco de Mora, y la mandó, que no dixesse lo que avia visto, añadiendo, que no le preguntarian de este caso, hasta que passassen treynta años: Y

así sucedió, que después de treynta años se examinaron acerca de esta maravilla.

25 Escriuieron la vida de San Luis Bertrán, Fray Francisco Diago, en la Historia de su Orden, de la Provincia de Aragón, Fray Baltazar de Roca, Fray Vicente Iustianiano, y Fray Lucas de Loarte, todos Autores graves de la Orden de Santo Domingo; y Don Iuan Tamayo en el quinto tomo de su Martirologio; y hazen honorífica mención de él los Historiadores de la Compañía de Iesus, por averla estimado, y favorecido mucho en sus principios, quando entró en la Ciudad de Valencia.

*LA VIDA DE LOS SANTOS,
Andronico, y Atanasia, primero ca-
sados, y después Monges,
Confesores.*

A 9. DE
OCTV.
BRE.

EN el tiempo del Emperador Teodosio el Mayor, hubo en la Ciudad de Antioquia dos casados, ricos, y principales, y muy piadosos, siervos de Dios. El marido se llamava Andronico, y la muger Atanasia. Repartieron estos bienaventurados casados sus grandes riquezas en tres partes. La vna empleavan en limosnas, y en focorrir, y remediar à los pobres. La otra, en proveer à los Monasterios, y sustentar à los siervos de Dios que vivian en ellos, que tambien era limosna, y no menos accepta que la otra à nuestro Señor. La tercera gastavan en su casa, y familia, procurando dar buen exemplo con su vida, y con las buenas obras que hazian à toda la Ciudad, de la qual eran muy amados. Tuuieron vn hijo, y vna hija, los quales criaron en mucha honestidad, y virtud, y pareciendoles que ya nuestro Señor les avia dado fruto de bendicion, y que tenían hijos que heredassen su mucha hacienda, determinaron entre si de guardar castidad, para darse mas de veras al servicio del Señor. Vivieron doze años con gran conformidad, y vnion Andronico, y Atanasia, y queriendo nuestro Señor probarlos, y levantarlos à mayor perfeccion, dió en vn mismo dia vna gran enfermedad al hijo que era de doze años, y se llamava Iuan, y à la hija por nombre Maria, que era de diez años. Fue tan recio, y vehemente el mal, que en el mismo dia à ambos los arrebató desta vida. Quando lo supo Andronico, entróse en su oratorio à hazer oracion, y dixo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré à él, el Señor nos los dió, el Señor nos los quitó, hagase como él fuere servido, sea el Nombre del Señor bendito aora, y siempre, en los siglos de los siglos. Atanasia como muger, y madre, sintió mas este golpe, y bolviendo su marido Andro-

nico à su casa del entierro de sus hijos, que se hizo con gran solemnidad en la Iglesia de San Iulian (que era el entierro de sus padres, y abuelos) acompañado del Patriarca, y del Clero, y de todo lo bueno de la Ciudad, ella se quedó en la Iglesia triste, desconsolada, y deshaziéndose en lagrimas, y quiso toda aquella noche velar alli pegada à la sepultura de sus hijos. Peto à la media noche el Martir San Iulian (en cuya Iglesia estava) le apareció en habito de Monge, y hablandola severamente, le dixo: Porque no dexas reposar à los que están aqui? Atanasia creyendo, que fuesse algun Monge, le respondió: No os enojeys Señor, conmigo, porque estoy muy afligido, dos solos hijos tenia, y en vn mismo dia los he enterrado. Preguntóle el Monge quantos años tenían, y ella dixo: El vno tenia doze, y la otra diez. Entonces el Santo le dixo: Pues por qué los lloras? Mejor harias en llorar tus pecados, porque ellos viven, y gozan de Dios. Con estas palabras se consoló la madre, y convirtió el llanto en alegria, sabiendo que sus hijos vivian con Dios en el Cielo, y que mas devia tenerles embidia, que lastima, y gozarse del bien dellos, que entristecerse por su ausencia. Buscó luego al Monge que la avia hablado, y no le halló, ni le pudo ver, y sabiendo que todas las puertas estavan cerradas, y que ninguna persona avia entrado en aquel lugar, entendió que aquella devia ser revelacion de Dios, y que el Santo Martir Iulian le avia aparecido, y tuvo gran temor, y determinóse de hazer lo que le avia mandado, y llorar sus pecados.

2 Bolvió à su casa, y dió cuenta à su marido de lo que à quella noche le avia pasado, y rogóle que le diese licencia para entrar en vn Monasterio, y hazer penitencia de sus pecados, porque aun viviendo sus hijos avia tenido este mismo intento, aunque no se lo avia osado dezir. Andronico le respondió, que lo pensasse mejor, y lo encomendasse à Dios por espacio de vna semana, y que después tornarian à hablar en ello. Finalmente, ellos se concertaron entre si, e hizieron lo que aqui dire. Dió Andronico su hacienda à su suegro padre de Atanasia, y dixo: que él, y su hija ivan por su devocion à visitar los Lugares Santos de Ierusalen: que si Dios dispusiese dellos, gastasse toda aquella hacienda, que le dexavan para bien de sus almas, en edificar algun Monasterio, y algun Hospital para los pobres. Dieron libertad à sus esclavos, y algunos dineros, tomando los que les pareció que para su camino tassadamente avian menester, y vna noche Andronico, y Atanasia solos, dexando su patria, y su casa, se partieron para Ierusalen, suplicando à nuestro Señor que pues avia

mandado à Abraham, y à Sara, que saliesen de su tierra, y de entre sus deudos, y fuesen à la tierra que él les mostraria, los guiasse, y tuviesse de su mano, para que cumpliesen en todo su santísima voluntad.

3 Estuvieron en la Ciudad de Alexandria, donde hizieron oracion al Santo, y glorioso Martir Mena; y quedando alli Atanasia, Andronico fue à visitar à los Santos Padres de Egipto, y à consultar con el santo Abad Daniel lo que avia de hazer; y por su consejo bolvió por su muger, y la llevó consigo adonde el Santo Abad estava; el qual les dió cartas para que Atanasia fuesse recibida en el Monasterio de los Tabeniositas, donde Andronico la acompañó, y dexó; y tornando al Abad Daniel, recibió de su mano el habito de Monge, y fue enseñado de lo que en aquel habito, y profesión le convenia hazer. Pasados doze años de Religion, tuvo deseo Andronico de ir à visitar otra vez los Lugares Santos de Ierusalen; propusolo al Abad, y con su licencia, y bendicion se partió para aquella jornada, y por voluntad, e inspiracion de Dios, al mismo tiempo Atanasia tuvo la misma voluntad, y se puso en camino vestida de Monge, y llegó adonde estava Andronico; hallóle debaxo de vn arbol descansando vn poco, y guardándose del calor del Sol, que era muy recio. En viendo Atanasia à Andronico, luego le conoció, mas él no la conoció à ella porque avia perdido con la penitencia su antigua hermosura, y estava muy quemada, y consumida; y creyendo que era otro Monge como él, y sabiendo que iba à Ierusalen, y que llevaba el mismo camino, se concertaron los dos de ir juntos, aunque callando, y guardando silencio; como si cada vno fuera solo, por mayor devocion, y Religion. Desta manera fueron Andronico, y Atanasia à Ierusalen, y estuvieron en ella, y bolvieron à Alexandria, sin aver conocido Andronico, que el compañero que llevaba era su muger, y creyendo siempre que fuesse hombre, y alguno de los Monges Santos de Egipto. Atanasia combió à Andronico, si queria vivir en su misma celda con él, y él lo aceptó, aviendo primero dado parte al Abad Daniel, y contándole lo que le avia sucedido con aquel Monge en el camino, y el silencio que en él avia guardado, y por su consejo, y con su bendicion bolvió à Atanasia, y estuvo otros doze años en la misma celda en compañía de su muger, sin entender que lo era, ni que fuesse muger; que es caso bien raro, y para notar, que en tantos años, con tan continua, y estraña comunicacion, y compañía, ni por el gesto, ni por la voz, ni por la habla, ni por los mecos,

ni por otras propiedades individuales, no echasse de ver Andronico quien era Atanasia; porque, o estava tan dentro de si, y tan atento à servir al Señor, que no reparava en las cosas exteriores, y viendolas no las veía; o el mismo Señor, que por este camino queria mostrar lo que puede su gracia, le detenía, y divertía para que no la conociesse; y aunque vivian con sumo silencio los dos (porque este fue el concierto que hizieron) no es probable que en las cosas forçosas no se hablasen, y no tuviesen entre si algunas platicas espirituales.

4 En el espacio de estos doze años, que estuvieron juntos Andronico, y Atanasia, los solia visitar algunas vezes el Santo Daniel Abad, y endereçarlos, y animarlos à todas las obras Religiosas, y de perfeccion. Vno vna vez acabados ya los doze años, à verlos, y supo de Andronico que su compañero estava muy fatigado, y de camino para el Cielo. Entró à él el Abad Daniel, y hallóle con grandes angustias, y congoxas, y lloroso, y dixo: Por qué lloras, de viendo alegrarte por ir al Señor? Y él respondió: No lloro por mí, sino por mi compañero Andronico; pero yo te ruego, que después que me huvieres enterrado, tomes vn papel que estará à mi cabeçera, y le leas, y después de des à Andronico. Con esto le aparejó para morir, comulgó, encomendaronle el alma, y acabó en el Señor. Vinieron para amoitajarle, y hallaron que era muger, y alabaron al Señor que le avia dado tanta fortaleza, y tan gloriosa victoria de la flaqueza mugeril. Convoçaron à todos los Monges, y hasta los mas apartados de toda aquella comarca, y ellos vinieron para honrar aquella Santa; que tan bien avia sabido triunfar de su carne, Mundo, e Infierno, y acompañados de toda la Ciudad de Alexandria, con ramos, palmas, y cirios encendidos, la sepultaron honoríficamente. Quiso el Abad Daniel llevar consigo à Andronico, mas él rogó que le dexasse, porque deseava morir, y ser enterrado con Atanasia. Dióle luego la enfermedad de la muerte, y acabó santamente su peregrinacion, y fuesse al Cielo, para gozar de Dios eternamente, y de la compañía que avia tenido en la tierra, y los Monges bolvieron, y le llevaron à enterrar, alabando al Señor obrador de tan grandes maravillas. La vida de estos dos Santos escribió Simeon Metafrastes, tracla el Padre Fr. Lorenzo Surio en su primer tomo à los veynte y siete de Febrero; mas el Martirologio Romano, y el Menologio de los Griegos la ponen à los nueve de Octubre. Pues quien no ve en la vida de estos dos Santos casados, y perfectos Religiosos, las obras del Señor, y la fuerza de

de su espíritu, y gracia / Quien no se maravillaba de los medios que toma para llevar las almas al Cielo, y hazerlas subir en el suelo a la cumbre de la perfeccion? Vivian Christianamente Andronico, y Atanasia en el santo matrimonio: davan muchas limosnas a los pobres; y aviendo tenido dos hijos guardaron continencia. Y con estas, y otras buenas obras, se dispusieron para recibir mayores gracias, y favores del Señor; el qual para descansarlos, y descombarçarlos mas de todas las cosas que les podian estorvar, les quitò los hijos, y por este medio los alentò, y esforçò, para que trasladasen su coraçon de la criatura al Criador, y el amor de los hijos de la carne, convirtiesse en el amor del Padre Celestial, y se entregassen tan de veras à su servicio, como avemos visto; y diò su espíritu à Atanasia, para que siendo muger, en habito de Monge venciesse à los varones valientes, y esforçados, en la virtud, y estudio de la perfeccion; y viviesse con tanta disciplina, y recato doze años en vna misma celda, con su marido, que no fuesse conocida del, hasta que en la muerte, ella misma por el papel que avemos dicho, se descubrió. Bendito sea, y alabado el Señor por quien èl es, por lo que obra, y haze por sus Santos, Amen.

LA VIDA DEL B. P. SAN FRANCISCO DE BORJA, tercero General de la Compañia de Iesus.

A 10. DE OCTV. BRE.

Don Francisco de Borja, Duque quarto de Gandia, y despues Religioso, y tercero Preposito General de la Compañia de Iesus, fuè primogenito de Don Juan de Borja, tercero Duque de Gandia, y de Doña Juana de Aragon su muger, que era hija de Don Alonso de Aragon, hijo del Rey Catolico Don Fernando. Nació en Gandia à los veynte y ocho de Octubre, dia de los Santos Apostoles S. Simon, y Judas, el año de mil quinientos y diez, siendo Sumo Pontifice Julio Segundo, y Emperador Maximiliano el Primero, y Rey de Aragon el Catolico Rey Don Fernando su Bisabuelo materno. Estuvo la Duquesa su madre con recios dolores de parto, y con gran peligro de perecer en ella, y la criatura. Prometiò al Serafico Padre San Francisco (del qual era muy devota) que si Dios la alumbrava con bien, y le dava hijo varon, le llamaria Francisco. Con esta devocion, y con vn cordon del mismo Santo, que se ciñò, fuè Dios servido que naciesse este dicho niño, al qual llamaron Francisco, como la Duquesa su madre lo avia prometido. Tuvieron gran cuydado sus padres de la criança del niño,

y que las primeras palabras que aprendiesse, fuesse devotas, y santas, y que se acostumbrasse de su tierna edad à repetir muchas vezes tartamudeando, los dulcissimos nombres de IESUS, y de MARIA, y èl lo hazia con mucha gracia, y aprendia las oraciones que le enseñavan con tan buena memoria, y felicidad, que no teniendo mas de cinco años, cada dia dezia de coro la Doctrina Christiana de rodillas. Mostrava particular contento, y devocion en rezar al Santo que le cabia en suerte, conforme à la loable costumbre de la Casa de Gandia, con la qual deshetavan, y criavan à sus hijos. Siendo nuestro Don Francisco tan niño, era cosa de maravilla el gusto con que rezava, y queria levantarse de la cama para hincarse de rodillas, y hazer muchas genuflexiones, por imitar al Apostol Santiago el Menor, de quien era muy devoto, porque le avia caido en suerte. Toda su recreacion, y entretenimiento era allegar imagines de Santos, hazer Altares, y ayudar à Missa, è imitar al Sacerdote en las ceremonias Eclesiasticas, y enseñar à los otros niños, y pagos suyos. No era travieso, ni inquieto, sino apacible, manso, y sufrido; no se enojava con nadie, ni enojava à nadie.

2. Llegado à los siete años, el Maestro (que era vn grave Theologo) començò à enseñarle los principios de la Gramatica, y el Ayo (que era varon Christiano, y discreto) las costumbres, y exercicios de Cavallero, quanto à aquella edad se permitian y el vno, y el otro tenian poco trabajo, así por su buen ingenio, como por su blanda condicion. Aun no tenia diez años, quando començò à gustar de los Sermones, y quando le agradavan mucho, lo que avia oido le quedava en la memoria, y lo repetia, imitando al Predicador con tan buen donayre, que causava contento, y admiracion. En esta misma edad tenia ya sus devociones ordinarias, que rezava vocalmente cada dia, y en ellas sentia gusto, y ternura; y aviendo caido mala la Duquesa su madre de la enfermedad que murió, se encerrò el bendito niño en vn aposento apartado, y se puso en oracion, suplicando con muchas lagrimas à nuestro Señor por la salud de su buena madre; y acabada su oracion se disciplinò buen rato, y esta fue la primera vez que en tan tierna edad, y con tan poca causa vsò la disciplina.

3. Muriò la madre el año del Señor de mil quinientos y veynte, siendo ya nuestro Don Francisco de diez años, y en el mismo año, por el alboroto de las Comunidades, que sucedió en España, y por aver los rebeldes alcanzado la victoria, y saqueado à Gandia, el Duque D. Juan sacò de aquel incendio à su madre, y à su hermana, è hijas Monjas, que estavan en el Monasterio

de Santa Clara de Gandia, y con D. Francisco su hijo fue à Zaragoza, donde le dexò en poder de Don Juan de Aragon, Arçobispo de aquella Ciudad, nieto del Rey Catolico, y hermano de su madre; el qual le puso casa, y le diò Maestros que le perfeccionassen en la Gramatica, musica, y exercicio de las armas, que en Gandia avia començado à aprender; y Dios nuestro Señor le iba labrando, y dandole grandes toques, è inspiraciones del Cielo, para dexar las grandezas, y esperanças vanas del Mundo. De Zaragoza le llevaron à Baça, donde avian ido à parar su Bisabuela Doña Madalena, muger de Don Enrique Enriquez, tio, y Mayordomo mayor del Rey Catolico Don Fernando, y Comendador mayor de Leon; y su abuela, tia, y hermanas. Allí cayò malo de vna grave dolencia, que le durò seys meses, y al cabo della succedió vn temblor de tierra tan espantable, que estubo quarenta dias en el campo de baxo de vna tienda, metido en vna litera que le servia de casa, y cama. De Baça le embiaron à Tordeellas, allí sirvió à la Infanta Doña Cathalina, hasta que el año de mil quinientos y veynte y dos se partiò para Portugal, para casarse con el Rey Don Juan el Tercero. Bolvió à Zaragoza, y diòse al estudio de la Logica, y Filosofia, por espacio de dos años, con tanta vigilancia, y cuydado como si en aquella facultad se huviera de graduar. Y no por esto se olvidava de su alma, y de resistir à los asaltos del enemigo, y reprimir los apetitos sensuales, que ya con calor de la edad, y de su complexion sanguinea, y condicion amorosa començavà à brotar; y para esto se confesava ya mas à menudo, y acudia por remedio à su confessor, y seguia con mucha promptitud los consejos, que le dava; y así se entiende que el Señor por su bondad le conservò en su virginal pureza, hasta que tomò el estado del santo matrimonio; que en moços Nobles, ricos, regalados, y libres, es cosa rara. Siendo ya de diez y ocho à diez y nueve años, le embió su Padre à la Corte del Emperador Carlos Quinto con buena casa, y acompañamiento de criados. En la Corte procurò de juntar en vno las leyes de Christiano, y de Cavallero. No consentia que huviesse en su casa juegos, ni liviandades, ni cosa que desdixesse de la gravedad, y vida que el professava. Oia Missa, y tenia sus ratos de oracion cada dia; era amigo de oír la palabra de Dios, confesavale las Fiestas principales, tratava de buena gana con hombres Religiosos, cuerdos, y graves, dando de mano à las amistades de gente liviana, y libre. Era bien criado, y cortés; no murmurava de nadie, ni consentia que se murmurasse delante del. Era amicissimo por estremo de dezir

verdad, ponía su honra en honrar à todos; holgavase mucho quando los Reyes hazian mercedes à otros Cavalleros por sus buenos servicios, y tenian esperanza de recibir semejantes mercedes por los que èl hiziesse. Y como no podia dexar de visitar algunas vezes à las señoras, y Damas de la Corte, y temia las ocasiones de caer en tales visitas, quando las avia de hazer, se ponía vn cilicio à raiz de las carnes, para resistir mas facilmente à los fieros golpes del enemigo. Y con esta prevencion, y defensivo se escapò por la misericordia del Señor, de la contagion de la deshonestidad, sin notarse en èl cosa que oliesse à liviandad.

4. Casaronle el Emperador, y la Emperatriz con vna señora Portuguesa, que se llamava Doña Leonor de Castro, Dama, y muy favorecida de la misma Emperatriz, y Don Francisco hizo este casamiento por obedecer (como buen hijo) à su padre, y porque deseava casarse por no ofender à Dios, en medio de tantos laços, y ocasiones, y porque estava muy pagado de las partes de Doña Leonor. Diòle entonces el Emperador titulo de Marqués de Lombay, è hizole Cavallero mayor de la Emperatriz. Deste matrimonio tuvo el Marqués cinco hijos varones, y tres hijas. En casandose dexò el gobierno de su casa à la Marquesa, y èl se ocupava en los negocios publicos de Palacio, y en otros que le mandava el Emperador, no faltando vn punto à lo necessario, y honroso, y dexando lo superfluo, y vano. Ponía su honra mas en los buenos criados, y cavallos, y luzidas, y finas armas, que en otros gastos que suelen hazer los Cortesanos por su antojo. No era amigo de jugar, ni ver jugar; porque dezia, que en el juego comunmente se pierden quatro joyas, el tiempo, el dinero, la devocion, y muchas vezes la conciencia. Y para librarse de los que le importunavan que jugasse, se diò mucho à la musica, y aprovechò tanto en ella, que compuso algunas obras de que se servian las Iglesias de España, y llamavan las obras del Duque de Gandia. Tambien se diò à la caça de Alcones, al principio por su entretenimiento, y por dar gusto al Emperador, y despues por el provecho que sentia en el campo, para darle mas à Dios apartado del bullicio de la gente, con las consideraciones espirituales que sacava de la misma caça. Estudiò con cuydado las Matematicas, porque le pareció que eran viles para los officios de vn valeroso Capitan, y porque el Emperador tambien las estudiava, y las confieria con èl. En este tiempo fatigaron mucho vnas tercianas, mas el Señor por medio dellas le despertò, y le hizo conocer de quan quebradizo hilo estava colgada nuestra vida, y que todos los bienes